

ZURITA ALDEGUER, Rafael (dir.), *La Guerra de la Independencia Española. Memoria, paisajes e historia digital*

Granada, Comares, 2022, 165 pp.

Víctor Sánchez Martín

Universidad de Alicante, España

victorsanmar@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1834-4528>

Cómo citar esta reseña: SÁNCHEZ MARTÍN, Víctor (2023). Zurita Aldeguer, Rafael (dir.). *La Guerra de la Independencia Española. Memoria, paisajes e historia digital*. *Pasado y Memoria* (27), pp. 265-268, <https://doi.org/10.14198/pasado.24062>

Tras el fastuoso bicentenario de 2008 pareciera que el interés por la época y la contienda de 1808 hubiera descendido, más aún en tiempos de otro bicentenario, el del Trienio Liberal. Sin embargo, obras como esta nos recuerdan el trabajo pendiente (y el avance conseguido) en el periodo 1808-1814, analizando el impacto que esta época tuvo en toda una serie de elementos cotidianos, desde fechas conmemorativas, callejero, iconografía, recreaciones históricas o lugares de la memoria. Los autores exponen un análisis de los hechos bélicos de la guerra desde una perspectiva amplia que no es la de la historia militar, centrándose en cambio en el patrimonio y los lugares de memoria con un objetivo explícito: poner en valor los paisajes de guerra como elemento explicativo de las consecuencias de las contiendas bélicas y su transformación en lugares de la memoria que permitan la promoción de la cultura de la paz. Este paradigma ya tiene un largo recorrido en Gran Bretaña, Francia, Bélgica o los Estados Unidos, contándose con legislación al respecto y una gestión específica,



aspectos ambos que a ún faltan en Espa ́a, salvo honrosas excepciones como los campos de batalla de Bailén, Los Arapiles, Somosierra y La Albuera.

Los autores defienden la importancia de la *Historia P ́blica*, que pone el acento en la divulgaci3n de la historia, pero tambi3n en un trabajo interdisciplinar y colaborativo, estableciendo lazos con las personas que no pertenecen al ́mbito universitario. Es muy necesaria esta perspectiva interdisciplinar por su manifiesta, y muy necesaria preocupaci3n por la transferencia del conocimiento. El saber sobre la 3poca no puede quedar encastillado en los m´s o menos fructíferos debates acad3micos, puesto que esto abundarí en la evidente desconexi3n existente entre el conocimiento universitario y los postulados e ideas que rigen el debate polítco y social del presente. Por ello, es esencial la defensa realizada de la historia digital, ejemplificada en la web del proyecto (www.patrimonio-paisaje-guerra.es), como mecanismo de divulgaci3n y difusi3n de los avances de esta investigaci3n.

La obra se divide en tres partes. La primera de ellas analiza los paisajes de guerra con tres capítulos dedicados a la cuesti3n. Juan Antonio Mira vincula la gesti3n del patrimonio con la conservaci3n y puesta en valor de los paisajes culturales b3licos. Sintetiza adem´s los resultados del proyecto, como es la web del mismo, enmarcándola en tres grandes ejes: didáctica, difusi3n y participaci3n. El portal web, con m´s de 840 recursos y 14 audiovisuales es uno de los grandes atractivos del proyecto, junto con la secci3n cartográfica y las rutas. El capítulo recoge tambi3n las publicaciones del proyecto, las conferencias, congresos y la participaci3n de la sociedad civil, siendo una excelente sntesis del trabajo realizado.

En la segunda colaboraci3n, a cargo de María Teresa Riquelme, se alude a la esencial importancia turística que pueden tener estos elementos patrimoniales, para lo que propone desarrollar la idea de «paisaje cultural», un bien cultural que representa las obras de la humanidad y la naturaleza, convertidas ya en un patrimonio singular. Es por ello que permiten la elaboraci3n de rutas históricas o turísticas con un marcado carácter cultural, de ah́ que el proyecto de Paisajes de Guerra haya creado 11 rutas histórico-culturales, accesibles a trav3s de una aplicaci3n móvil.

Por último, la colaboraci3n de Mark R. Barnes analiza el trabajo realizado con el campo de batalla de Guilford Court House, en Carolina del Norte. La puesta en valor de este campo de batalla, donde fueron derrotadas las fuerzas norteamericanas por las británicas en 1781, ha podido llevarse a cabo gracias a la colaboraci3n entre particulares, entidades sin ́nimo de lucro y la propia administraci3n. Desde que unos particulares compraron el terreno por su simbolismo hasta que en 1933 fue incorporado al *National Park Service*, se

evidencia la importancia de la iniciativa ciudadana, la colaboración con las instituciones y las actuaciones para crear un espacio educativo y de atracción para el turismo cultural.

La segunda parte del libro consta de tres estudios que analizan la interpretación y representación de la guerra de la Independencia a lo largo del siglo XIX. José Saldaña analiza la memoria social de la guerra, donde destacó el recuerdo de las acciones heroicas y la exaltación de la patria. Este recuerdo quedó sujeto a diversas narrativas, que se analizan a través de los monumentos conmemorativos. El importante papel que jugó tanto el componente municipal como el contexto internacional inmediato en el triunfo o fracaso de estas operaciones conmemorativas queda bien reflejado en el texto. A destacar, cómo el trabajo se adentra en el franquismo y su celebración del 150 aniversario, donde tan deseable era el componente patriótico como inaceptable todo lo relacionado con la revolución liberal, mostrándose una interesante integración con la idea de hispanidad defendida por el régimen. Concluye el artículo con los monumentos creados desde 1978, mostrando una mirada más internacional y una lectura menos belicista que reconoce a todas las víctimas del conflicto.

Por su parte, Pilar Hernando analiza las cambiantes y poliédricas conmemoraciones. Destacan los casos de Zaragoza y Valencia y cómo generaron conflictos entre republicanos y monárquicos, pues su significado político nunca fue un asunto cerrado. Al igual, si los primeros relatos mostraron la conmemoración el pueblo y sus héroes por encima de las clases dirigentes, ejemplificado en figuras como el «Palleter», posteriormente los altos militares recuperarían el protagonismo. Además, en el caso de Valencia se produjo el conflicto entre el centenario de la guerra, incómodo políticamente por la amistad de entonces con Francia, y el centenario de Jaime el Conquistador.

Ester Alba analiza diversas creaciones pictóricas relativas a campos de batalla para exponer la convivencia entre la intención por documentar un acontecimiento y la propaganda. Desde el enfoque de la *New Art History*, se prima el contexto social y político en que se construye la obra y su carga de significado, con la figura del héroe y la masa anónima como vectores de importancia. Se detalla el caso de las estampas, que ejercieron una labor esencial de difusión y emoción del espectador, estableciendo el periodo como una contienda bélica fundamental en clave europea. Al igual, el papel de las mismas para explicar la conquista de Tarragona en 1811 es sólidamente explicado, con abundantes imágenes. Concluye el capítulo con un interesante análisis de las obras británicas, más centradas en la acción bélica y el campo de batalla, y la pintura romántica francesa, con una visión propia tendente a destacar el papel de los religiosos en la contienda.

Por último, la obra aborda dos colaboraciones relativas a la historia digital como medio de transferencia del conocimiento. La primera de ellas, escrita por Carlos Aracil y Rafael Zurita, defiende la utilidad tanto de la historia digital como de la *Historia Pública*. El capítulo explica la labor realizada en la web del proyecto, donde se encuentran recursos, rutas y reportajes audiovisuales, todos ellos geolocalizados, etiquetados y accesibles con un código QR, en un ejemplo de museografía virtual y nómada. A la par, la aplicación móvil contiene los itinerarios de la web, y se expone la política de comunicación del proyecto, basada en canales de Youtube, Facebook y Twitter. Las abundantes imágenes detallan el trabajo realizado, en el que se ha contado con especialistas locales, técnicos de patrimonio, miembros de asociaciones culturales y vecinos; ejemplo de buena práctica que sería deseable que se generalizase, pues esta autoridad compartida amplía y favorece la difusión del discurso histórico.

Por último, Juan Ramón Moreno defiende la importancia del trabajo con fuentes históricas en las aulas de Primaria, Secundaria y Bachillerato. Con motivo de la exposición *Valencianos en guerra 1808-1814*, expuesta en el Archivo Histórico Provincial de Alicante, se desarrollaron tres unidades didácticas basadas en la indagación mediante fuentes históricas. El objetivo no es otro que desarrollar la capacidad crítica mediante el manejo de fuentes históricas. Para ello se usan metodologías activas como el puzzle de Aronson, dividiendo al alumnado en grupos de expertos (militares, campesinos, refugiados, mujeres y diputados) que analizan fuentes primarias para conocer cuestiones como la participación femenina en la guerra, el sufrimiento de las víctimas, la vida de los refugiados o las hambrunas.

En conclusión, la obra alimenta interesantes debates que nos llaman a una reflexión cada vez más perentoria. ¿Por qué el escaso interés y producción sobre historia digital en España? ¿Es una cuestión de reconocimiento académico o más bien nos encontramos con un desinterés o falta de preparación en estos campos? En un mundo que se digitaliza a pasos agigantados, la llegada tardía de la disciplina histórica a este paradigma a buen seguro que está generando efectos indeseados. Es evidente que la ausencia del «discurso digital» tiene consecuencias, y debe hacernos reflexionar acerca del papel de los historiadores en la transmisión del conocimiento histórico hacia la sociedad. Si ese papel no es cumplido por la historia académica, son otros actores los que lo llevan a cabo, como podemos ver en el proceloso mundo de las redes sociales.